

Algunas impresiones de Italia

FLORENCIA

Primera impresión. ¡Desilusión!

¡Qué distinta es Florencia de lo que nos la figurábamos! Ver en las puertas del Paraíso un punto de taxis, es algo que no podíamos esperar; no va bien, como tampoco los vendedores ambulantes y vagos de la *loggia de Lanzi*.

A esta Florencia le sobra gente y civilización, como a Venecia turistas y fotografías de San Marcos.

Habíamos soñado con una Florencia muerta; más que muerta, dormida; una Florencia que se dejase admirar, que nos llevase a ejercitar nuestra admiración hacia

aquellos artistas del cuatrocientos. En Florencia debemos de vivir siempre a principios del siglo XV.

EL CAMPANILE. — ¡Qué fastidio no saber si realmente es obra del Giotto este bello *campanile*, todo proporción y elegancia!

IMAGINACIÓN. — Paseando por Florencia, a lo Dante, no acompañados de Virgilio, sino de Cosme de Médicis, nos sentimos orgullosos. ¿Qué sería Florencia sin él?

EN LA GALERÍA DE LOS UFFIZI, ANTE LA OBRA DE BOTICELLI. — Dante es inseparable de la obra de Boticelli.

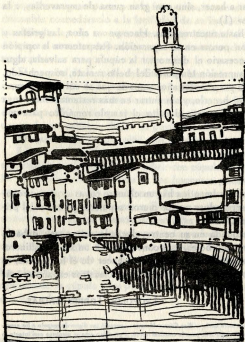
La obra de Boticelli, inseparable de la de Dante.

Las figuras ideales de la primavera nos llevan a la ideal figura de Beatriz.

Boticelli nos proporciona con su divina Primavera la misma fina impresión que Dante con su *Vita Nova*.

VASARI. — Agradecemos a Vasari sus preciosas noticias: gracias a él podemos llevar nuestra imaginación más lejos; gracias a él podemos darnos cuenta de estos primeros pasos.

¡Qué de afanes y curiosidades debieron sentir aquellas gentes! Su esforzado



humanismo les hizo llegar a forjar estas arquitecturas, que pudiéramos llamar intelectuales; no son las arquitecturas geniales, el ímpetu parece unido a la obra del genio. ¿Puede haber genios en arquitectura? Contemplando los originales de los arquitectos del renacimiento conservados en la galería de los Uffizi, nos afianzamos más en esta idea, y nos damos perfecta cuenta de la lucha y del esfuerzo que dió al fin por resultado obras tan magníficas como estos palacios de Florencia.

ALBERTI. — No perdamos de vista a León Bautista Alberti, el exportador. También lo fueron los papas toscanos.

EL PASADO, LO CLÁSICO. — Todos en esta época aprendían de los clásicos. Ghirlandi conocía sin duda los relieves del arco de Tito; Brunelleschi había estudiado los monumentos romanos, y Donatello contemplado más de una vez las esculturas romanas y griegas. Todos sentían gran admiración por el pasado: partían de él para seguir su camino.

EL HEREDERO DEL GIOTTO. — Estamos en el convento de San Marcos, ante la obra del florentino Beato Angélico de Fiesole, el místico cuatrocentista — en espíritu lo encontramos unido a Donatello; ¿no hizo éste acaso el San Giovanni? —: el color es su encanto; sus fondos son deliciosos, transparentes, de un gran avance en la pintura; sus fondos se animan; ya no son tan sintéticos como los del Giotto; es el pintor de los dos mundos: pinta el cielo y pinta la Tierra.

¿POR QUÉ? — ¿Por qué nos satisface que Alfonso V de Aragón se sintiese conquistador en la Italia meridional y se hiciera protector del renacimiento? Esta como intromisión nos agrada sin saber por qué.

LA AMISTAD. — Fué preciso venir a Florencia para saber que Donatello era gran amigo de Brunelleschi, y que éste influyó sobre aquél. Esto no deja de tener su interés.

EN EL PASEO DE MIGUEL ÁNGEL. — Dominamos la campiña florentina: las colinas de Fiesole y San Miniato por fondo; atardece, y sentimos vivir el placer infinito de una visión toda luz: Florencia, Brunelleschi, rotundo sobre un cielo muy azul. Cipreses, cipreses..., olivos. Ofrecemos desde aquí nuestra admiración a Donatello el exquisito.

JARDÍN BOBOLI (PALACIO PITTI). — Todo es aquí suntuoso. Todo refleja una vida espléndida. Su trazado es grandioso y pintoresco a la vez por su situación sobre una ladera. Perspectivas maravillosas de masas verdes recortadas. Rincones de una soñadora intimidad. La vista sobre Florencia no es para descrita.

SANTA MARÍA DE LAS FLORES. — Entramos con el ansia natural que nos lleva a lo desconocido. La primera impresión es de achicamiento nuestro, de agobio. El espacio limitado por aquellos muros y cubierto por aquella cúpula es enorme, y parece todavía mayor por la elemental y, más que elemental, sencilla decoración; nada distrae a la impresión buscada de grandiosidad: la gran cúpula aparece en toda su magnitud. Su gran nave de ingreso nos aplanas; parece que el aire que allí se respira es demasiado denso; hasta parece que tiende a elevarnos del suelo; la impresión de agobio sigue dominando. Brunelleschi fué, sin duda, una gran figura, y la gracia de la curva de la hoja exterior de su cúpula vale por todo Florencia; es el espíritu de la época. Santa María de las Flores da la principal fisonomía a

Florencia, no sólo vista desde lejos (especial interés de los pueblos), sino también desde el interior, por apercibirse desde multitud de encrucijadas.

MIGUEL ÁNGEL SOBRE TODAS LAS COSAS.— O somos muy sensibles, o Miguel Ángel puede más que nosotros. ¿Cómo expresar la enorme impresión de encontrarse ante la obra de este genio? A Miguel Ángel mejor que a nadie podemos aplicarle aquello de que el genio nace, no se hace. Todo en él es genial. Todo le salía de dentro. Sus creaciones revolucionarias son reflejo de una gran espontaneidad, la necesaria para llevarnos a gozar plenamente de una obra de arte. ¿No es acaso éste uno de sus valores más grandes? Viendo sus bocetos de la Academia se descubre su manera de hacer: concebía, soñaba y luchaba con la materia sin otra preparación; luchaba y vencía. Luchó con el academismo clásico, y venció; antes de él todo giraba alrededor de los mismos ejes, todo se hacía dentro de los mismos límites. Aun dominando el estatismo en sus obras, como en las clásicas, le dió una modalidad nueva.

ALGO SOBRE DONATELLO EL EXQUISITO.— Sobre la impresión grande y deslumbradora de Miguel Ángel, llega esta nueva a superponerse y luchar con ella. Vimos después la obra de Donatello que la de Miguel Ángel. Donatello nos ha llegado al alma. El David: ¡qué gracia le da su sombrero de paje, con sus hojas de hiedra y sus bucles de efebo! ¿Y San Giovanni? Toda la delicadeza imaginable la lleva *dentro* este santo, ¿de piedra sólo?

Donatello fué sobre todo muy florentino; sus obras conservan todavía la delicadeza del ideal de su siglo.

UN IDEAL, UN MISMO IDEAL.— ¿Qué lazos espirituales son los que nos muestran tan unidas las obras de Donatello, Boticelli y Dante? Las impresiones que nos proporcionan unas y otras son del mismo género: no por sutiles y delicadas, faltas de profundidad. Es el ideal, el mismo ideal que los une, el ideal de la perfección, el ideal de la época.

UN PAISAJE ITALIANO. — CAMINO DE PISA.

«El Arno verdoso a un lado. Muy tranquilo;
verdes húmedos de musgos en sus orillas,
todas frondas de álamos;
montes bajos de pinos copudos de un verde intenso;
la tierra parda.
Aquí y allí grupos de cipreses polvorientos;
el cielo fuego. Casas blancas sucias;
más cipreses, más pinos y muchos olivos.

EMPOLI.»

PISA

DOS CIUDADES, UNA CIUDAD. — PISA.— Hemos llegado a Pisa llenos de la paz que exhala el paisaje toscano. Curiosos, pero sin prisas. Pisa no es una obsesión. Por unas calles tranquilas o muertas, de una extraña fisonomía o sin ella, llegamos a una pradera, su verde contorno, franca línea de separación del camino; es como la frontera entre las dos ciudades: la provinciana y la monumental, donde se

conservan los característicos edificios de esta ciudad; es la arquitectura pisana toda del mismo carácter híbrido y frío; la riqueza del material y su color los salvan. El *campanile* nos hace perder la idea de la vertical; todo se cae aquí, todo se sumerge en las tinieblas; atardece...

V E N E C I A

EN LA PLAZA DE SAN MARCOS. — El brillo de las losas de mármol de esta plaza es algo que nos conmueve; es de una impresión suntuosa, y nos lleva como ninguna otra cosa a la vida de aquellos duques — ¡qué sutileza la de estas gentes! — que supieron como nadie gozar de la vida.

¿Cómo salir de la plaza de San Marcos? Su encanto parece que nos clava allí. SAN MARCOS. — A pesar de su *puzzle* es de una impresión agradabilísima; su color es algo no imaginable.

El interior parece menor de lo que es en realidad; sus cinco cúpulas dan la impresión de que son cinco iglesias acopladas; bajo una de ellas se pierde, en parte, la idea de las otras, y esto achica el conjunto. Todo este interior, de mármol vetado, rojo sobre oro, es de una impresión fantástica, favorecida por su luz más bien escasa.

ANTE EL COLLEONI DE VERROCHIO. — Una pequeña plaza encantadora y silenciosa. La gran estatua ecuestre aparece mayor de lo que es. Su efecto es rotundo, magnífico. La actitud es un acierto: bien sentado, algo delante, las piernas, rígidas, estiradas. Y, sobre todo, el torso en un giro de una impresión definitiva.

VENECIA Y EL OPTIMISMO. — En Venecia nuestra vida se hace por completo sensorial: todo es agradable, todo nos lleva a un estado de despreocupación y de optimismo; sólo un deseo nos inquieta: el deseo de permanencia, de reposo, de goce pleno de visión.

R O M A

EN SAN PEDRO IN MONTORIO, ANTE EL FAMOSO TEMPLETE DE BRAMANTE. — LA PREOCUPACIÓN DE BRAMANTE. — La Academia Española duerme o muere. El Estado, ¿la oírá algún día? El templete de Bramante nos deleita. Arquitectura y no decoración, fué su preocupación; la misma que la de aquellos que hoy hacen arquitectura *sana*. Es un camino, un buen camino; hasta el camino práctico, el de la realidad económica.

ANTE SAN PEDRO. — CONFESIÓN (A D. Vicente Lampérez). — Creíamos que el renacimiento estaba muy lejos de nosotros, y, por el contrario, está muy cerca. No aleja el tiempo, sino los hechos. Hoy nuestra admiración por el renacimiento se hace fervorosa.

MUSEO DE LAS TERMAS. — COROLARIO. — Los bustos romanos son a la escultura, lo que las cabezas del Greco son a la pintura.

EN LAS TERMAS DE CARACALLA. — Aquí vemos:

La grandeza del Imperio romano.

La paz pública.

La vida plácida. La ociosidad unida al buen gusto.

LA ELEGANCIA. — En el belvedere del Vaticano.

¿No es acaso ésta la única elegancia duradera, la de este Apolo? Es la elegancia sin la moda; la arrogancia, la proporción, el ritmo. Es Grecia que subsiste, que se perpetúa en estos mármoles; es lo clásico.

EL FORO ROMANO. — Paseamos por el Foro; un exceso de imaginación nos lleva a una visión espléndida, de una civilización avanzada. A esta visión del Foro le es inseparable la de aquellos grandes personajes que aparecen tranquilos y serenos en los bustos del museo del Vaticano; la de aquellas gentes que, como nadie, tuvieron una idea sana de la vida pública, de la política. El Julio César del Vaticano parece pasear por el Foro bajo las miradas de las gentes; su aplomo y serenidad son su encanto. Sin imaginación, la visita al Foro y a las Termas sería perdida.

F. GARCÍA MERCADAL,

Arquitecto.

Septiembre de 1921.



Dibujo del arquitecto Pedro Maguraza.